

N.º 109

PP 890-895

LEG REV. 000. 012

JORGE YARCE MAYA

arco



La política española

LUCHA DE TENDENCIAS

"Un estratega: López", titula la "Tribune de Lausanne" (4-11-69) un comentario sobre el cambio de ministros en España del 29-10-69. Se refiere a López Rodó. Periódicos de casi todos los países de Europa y de América (influídos en gran parte por los comunicados de las agencias internacionales, principalmente de UPI y de AFP) ofrecen una explicación casi idéntica, que puede resumirse en los siguientes puntos:

En el gabinete anterior existían principalmente dos corrientes: una representada por Solís, secretario general del Movimiento (Falange) y jefe de los sindicatos (verticales, únicos y obligatorios, dependientes del Gobierno); otra, la de los ministros de carteras económicas, encabezados por Laureano López Rodó.

Se trata de dos opuestas concepciones políticas dentro del régimen de Franco: los falangistas persiguiendo una política "vistosamente social" (a pesar de la rígida estructura que impone la existencia de sindicatos oficiales) e insistiendo en la nota nacionalista (Gibraltar antes que nada, etc); los llamados tecnócratas (aunque políticamente muy defi-

nidos: partidarios del tránsito suave hacia la monarquía con el príncipe Juan Carlos, etc.) que perseguían la reforma social a través de la mejora creciente del nivel de vida, el establecimiento de lazos económicos con Europa, etc.

La lucha entre las dos tendencias era sorda, pero dura. De pronto, la prensa falangista ve en el asunto de Matesa una ocasión para derribar a sus contrincantes, y desencadena una violenta campaña contra los ministros de Hacienda y de Comercio, haciendo recaer sobre ellos la responsabilidad de la concesión a esa empresa de importantes créditos, sin que tomaran las debidas garantías. Por primera vez en España desde 1939, una revista puede públicamente pedir la dimisión de dos ministros. Y el ministro de Información, Fraga Iribarne —que tan frecuentes y cuantiosas multas ha impuesto a diversas publicaciones, por motivos muchos más fútiles— no sólo no incoa expediente contra esa revista, SP, dirigida por un falangista, sino que favorece la campaña;

El grupo de ministros de la línea política de López Rodó se gana la confianza del vicepresidente del Gobierno, Carrero Blanco que, a su vez, tiene la

confianza de Franco. Y se llega, en la terminología del régimen, al "necesario relevo": dejan de ser ministros los de Hacienda y Comercio, pero caen también Solís y Fraga Iribarne. "No se puede gobernar estando los ministros divididos entre sí". Carrero Blanco y López Rodó consiguen de Franco un nuevo gabinete mucho más coherente, con el que sea posible gobernar. De paso, se sustituye al ministro de Asuntos Exteriores (Castiella) que, según la casi totalidad de la prensa internacional, había conseguido enfriar las relaciones hispano-norteamericanas y había llevado el asunto de Gibraltar a un punto muerto.

EL NUEVO GABINETE.

La prensa ha destacado también los valores políticos del nuevo gabinete:

a) un nuevo ministro de Asuntos Exteriores, anglófilo, partidario de la amistad hispano-norteamericana, sensible —como anterior ministro de industria— a un tema fundamental de la vida económica española: las relaciones con el Mercado Común;

b) un gobierno más coherente, de gente joven (entre los 40 y los 50 años), técnicos competentes;

c) una voluntad decidida de liberalizar la economía. (Algunos periódicos señalan que, junto a esa liberalización económica, se perpetúa un conservadurismo político que no introducirá cambios sensibles en la política interior: libertad de prensa, de asociación, etc.; otros han comentado que una política abierta a Europa no dejará de suponer una liberalización política; otros, finalmente, piensan que el nuevo gabinete es ya, en sí mismo, más liberal también en política interior).

LA VERDADERA REALIDAD

La interpretación de la prensa —que se acaba de reseñar brevemente— aunque refleja una faceta importante, podría completarse haciendo referencia a los matices políticos de la realidad española. En el gobierno anterior, por ejemplo, junto al grupo falangista y el de ministros económicos, existía el grupo de militares, la política de Asuntos Exteriores, la política de Fraga, etc. En el nuevo Gabinete —como ha señalado el periódico de los sindicatos, "Pueblo" (30-10-69)—, además de los ministros económicos, se cuentan falangistas como Torcuato Fernández Miranda (secretario general del Movimiento), Licinio de la Fuente (ministro de Trabajo), personas afines a la democracia cristiana (Silva Muñoz, ministro de Obras Públicas), tradicionalistas (Oriol, ministro de Justicia), los tres ministros militares, partidarios decididos de la solución monárquica querida por Franco: no *restauración* sino *instauración* de una nueva monarquía en la persona del príncipe Juan Carlos (1), o personas como Alfredo Sánchez Bella a quien "Pueblo" califica de "no cuadruplicable políticamente" pero con contactos políticos con la Falange y la Democracia Cristiana.

En otras palabras: reducir la dinámica política interna del gabinete español (antes o después del 29-10-69) a dos corrientes —v sólo dos— es darse cuenta de una parte de la realidad —quizá la más importante—, pero no de toda la realidad.

De cualquier modo, el cambio de ministros ha significado una maniobra política de gran envergadura, con consistencia propia, fruto de una lucha política real, dentro del marco *sui generis* del régimen español.

Pero en el escenario político de ese país no existe la posibilidad de una diferenciación de los grupos existentes. Esa es quizá una de las razones por las que la prensa —habiendo, en lo sustancial, según parece, reflejado el fenómeno político— no ha sabido evitar un notable error informativo: amparada en el dato —irrelevante desde el punto de vista político— de que López Rodó y otros dos ministros del nuevo gobierno son socios del Opus Dei, ha mezclado la actividad política de esas personas con el nombre de una asociación que es absolutamente extraña a cuestiones políticas.

UNA FALSA INTERPRETACION

El hecho de que el grupo Carrero-López Rodó, con todas sus complejas pero reales alianzas políticas, haya efectivamente triunfado ha sido falsamente interpretado como un triunfo del Opus Dei. Una vez que la simplificación encuentra una etiqueta —aunque sea falsa— es difícil abandonarla. Pero *el mantenerse en la simplificación impide explicar una serie de contradicciones:*

En primer lugar, algunos han afirmado que el nuevo gabinete es monocolor. Pero como observa "Le Monde" (31-10-69) hay en él, al menos, dos falangistas y dos "católicos conservadores" (2). (Se ha visto que la composición política real del nuevo gabinete es aún más compleja). Hablar como han hecho algunos periódicos, de "monocolor Opus Dei" es un doble error: en primer lugar, no es un monocolor López Rodó; en segundo lugar, aunque lo fuera, no sería monocolor Opus Dei, porque esta asociación rehusa públicamente cualquier unión de su nombre en cuestiones políticas, ya que eso iría contra su misma naturaleza.

Habría que explicar también cómo se compagina el presunto "triunfo del

Opus Dei" con la situación sociológica de diversidad de opiniones entre los socios del Opus Dei, tanto en España como en cualquiera de los países en que está extendido. El "Berliner Tagblatt" (5-11-69) escribe que "no faltan entre las filas del Opus Dei (en España) los adversarios de Franco y los adversarios de la monarquía". Y recuerda cómo el diario "Madrid", en el que trabajan, junto a otras personas, periodistas que son socios del Opus Dei, fue suspendido durante cuatro meses por criticar al régimen (aconsejó a Franco que dimitiera, haciendo alusión al retiro de De Gaulle). Y "De Tag" (Zurich, 8-11-69) añade: "No se puede afirmar que todos los que pertenecen al Opus Dei apoyen la línea liberal-conservadora de López Rodó y que haya que adscribirlos al *establishment* español".

Mientras esos periódicos —generalmente los que han acogido las noticias con menos precipitación y han tenido tiempo para un estudio del tema— hacían esas importantes —aunque todavía incompletas— precisiones, en diarios de todo el mundo aparecen comunicados oficiales de la asociación afirmando claramente que "el Opus Dei, por su carácter exclusivamente espiritual y apostólico, es independiente de cualquier sistema político. Por tanto, la Obra ni apoya ni se opone a los regímenes políticos existentes en ningún país, ya que esa actuación es ajena a sus fines. Los socios del Opus Dei que en España ocupan puestos de responsabilidad en los diferentes grupos políticos —y que son lógicamente muy pocos en comparación con el total de los socios, laicos y sacerdotes, hombres y mujeres, pertenecientes a todas las categorías sociales— actúan con idéntica libertad que los demás ciudadanos católicos, exactamente igual que si no perteneciesen al Opus Dei".

Dice el ministro López Rodó: "Mi primer contacto con la política fue cuando me nombraron Secretario General Técnico de la Presidencia del Gobierno. Mi llegada a ese cargo tiene explicaciones de fondo y explicaciones ocasionales. Quizá la de fondo es mi interés por la política en sí, porque el Derecho Administrativo es Derecho Público; es decir, no es un Derecho que se ocupe de las relaciones entre los ciudadanos y el Estado. Esta es la razón de fondo. Ahora, un motivo ocasional fue la Ley de lo Contencioso Administrativo. La nueva Ley de lo Contencioso lleva fecha de diciembre del año 56, y en ese mismo mes yo fui nombrado Secretario General Técnico. Hay también una conexión entre estas dos cosas. El entonces ministro de Justicia, actual Presidente de las Cortes, don Antonio Iturmendi, me pidió —y me imagino que lo haría también a otros catedráticos de Derecho Administrativo— un dictamen sobre el proyecto de ley de lo Contencioso. Me lo pidió al comienzo del 56. Yo le entregué un trabajo que procuré que fuera lo más completo posible, incluso a doble columna: con el texto del proyecto y con el texto que yo propugnaba, con ciertas variantes. Y esto hizo que tomara contacto con el ministro de Justicia, a quien yo no conocía; él fue quien me introdujo directamente en la política. Luego, en aquel verano del 56, se celebró en Madrid un Congreso Internacional de Ciencias Administrativas y yo fui designado secretario del Congreso; me dijeron: hombre, ocúpese usted, usted es más joven, van a venir quinientos o seiscientos congresistas... Y aquel congreso tenía como tema central 'La reforma administrativa'. Desde entonces en mi paso por la vida pública yo siempre he ido a lo que se me ha requerido, no he pretendido anticipadamente ser esto o lo otro. A mí se me llamó para diseñar la

reforma administrativa; fui, digamos, el 'redactor' del anteproyecto de la Ley del Régimen Jurídico, de la Ley de Procedimientos, de la Ley de Bases de Funcionarios... Y cuando estaba en ello también se me encargó que, desde un punto de vista administrativo, diseñara lo que podría ser el organismo de la planificación económica; lo hice, y me designaron para dirigir esa planificación".

"Yo no tengo más interés humano que la política, en el sentido noble de la palabra".

"Cuando hay críticas, lo primero que hay que hacer es ver lo que pueden tener de razón esas críticas, porque me parece una necedad no atender a las críticas que se hagan de buena fe. Yo he aprendido mucho con lo que otros han objetado; y prefiero una persona que me critique a otra que me gaste caba. Ahora bien, cuando se ve que quien critica es un sectario, que dice 'diga lo que diga este hombre, yo me opongo', entonces hay que tratar de defenderse de la crítica, o de la campaña insidiosa. Por ejemplo, el 'planchazo' que se tiraron quienes entonaron un réquiem por el desarrollo hace un año es un planchazo histórico".

El ministro de la Vivienda, Mortes, ha contado así el inicio de su carrera política: "Yo era hijo único. Mi padre era maestro albañil, un hombre muy trabajador; y mi madre era de familia labrador; en la familia de mi madre había alguna peseta. Yo estudié todo el bachillerato casi gratis. Sí, con muy buenas notas y esas historias; era listillo. Entonces mi padre dijo que yo tenía que ser ingeniero de caminos. El último año que mis padres me mandaron dinero, lo tuvieron que pedir prestado: pero en tercero ya pude dar clases y costearme, en parte, los estudios. Cuando se planteó la papeleta de

ir con la División Azul a Rusia, lo medité mucho porque yo era el único capital de que disponían mis padres, y si me cascaban... El caso es que las cosas me fueron muy bien. Fui director de una empresa constructora y a los 35 años me nombraron director general de la Vivienda. En aquella empresa constructora gané dinero: me compré este piso, tenemos un coche... Mi promoción social fue la

(1) Hay conocidos militares que son opuestos a esa solución: Muñoz Grandes, García Valiño.

(2) Llama así a personas que forman parte de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, un grupo poco numeroso que ha contado, sin embargo, con hombres en los gabinetes españoles desde 1939: Enrique Calabia, Máximo Cuervo, Giménez Arnau, Mariano Pulgollers, Alberto Martín Artajo, Fernández Lareda, Joaquín Ruiz Giménez, Fernando Marín Castilla, Ibáñez Martín, Fraga Iribarne, Silva Muñoz, etc.

Falange, los campamentos del Frente de Juventudes. Yo iba a buscar dinero para los campamentos y me introducía en todas partes; me dí cuenta de que con camisa azul todos éramos iguales.

Cuando Arrese me llamó no me conocía personalmente. Al preguntar por mí al gobernador de Valencia —yo soy de Paterna— le dijo que tenía previsto nombrarme jefe de un distrito de Falange y me nombraron director general de la Vivienda. En mis cargos políticos siempre he tenido una sensación de permanente provisionalidad. Soy un profesional político y no un político profesional, lo que yo creo que es una ventaja importante. Puedo obrar con mucha más libertad".

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES